

Queridos hermanos y hermanas,

La semana pasada contemplábamos como Jesús enviaba a sus discípulos, aquellos hombres sencillos, del pueblo, sin estudios, a predicar de dos en dos la conversión y a curar los enfermos. Lo hicieron durante unos cuantos días. Lo sabemos por la recomendación de Jesús sobre el alojamiento. El evangelio de hoy es su continuación.

Os propongo tres contemplaciones y de cada una de ellas alguna enseñanza.

Primera contemplación: Vemos como los discípulos vuelven de esta tarea encomendada por Jesús, y el evangelista dice: *"Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado"*. ¡Contemplamos la primera puesta en común en la historia de la Iglesia!... Es fácil imaginarnos cómo debían ir las cosas: hacen una puesta en común de cómo les ha ido. Cada uno explica qué es lo que han hecho, qué es lo que han enseñado, cómo ha reaccionado la gente, qué cosas les han pasado. Hay emoción, excitación y alegría; han visto por primera vez cómo el poder de Jesús ha actuado a través suyo. Hablan, se escuchan, se interrumpen entre ellos, ríen, y Jesús se los mira, sonrío y da gracias a su Padre por haber

actuado a través de sus discípulos. Para Jesús es también un momento importantísimo: constata que el poder que él tiene, lo puede transferir a sus discípulos.

De esta primera contemplación dos breves enseñanzas: La primera es que la fuerza de Jesucristo, la gracia de Dios también quiere actuar a través nuestro. A pesar de nuestras debilidades, carencias, Dios quiere actuar en nosotros y a través de nosotros para salvar el mundo. Lo hizo con los discípulos que eran gente sencilla, sin estudios, también lo puede hacer con nosotros. ¡¡Esperémoslo!! y ¡concretémoslo en nuestra realidad personal!

Y la segunda enseñanza es que los discípulos explican las maravillas que Dios ha hecho en ellos y a través de ellos. ¡También nosotros tenemos que hacerlo! No seamos miedosos a la hora de explicar nuestra vivencia espiritual. Dios obra en nosotros y a través de nosotros. No nos lo guardemos para nosotros. ¡Explicuémoslo siempre que podamos! ¡Que el miedo no sea nuestro criterio de acción!

Este sábado pasado fui con unos amigos a la playa, de noche: a jugar a voley, baño, y cenar de fiambra. Después de la cena una joven de dieciocho años nos

explicó su testimonio vocacional, en el mes de agosto entrará en las calcutas. Me hizo mucho bien escuchar cómo Dios había actuado en su vida, cómo la había ido conduciendo y cómo le había hablado con claridad en Lourdes, ante la gruta de la Madre de Dios. Le costó mucho dar el testimonio, ¡mucho!, pero lo hizo porque veía que era un bien para sus amigos.

Segunda contemplación: los discípulos están haciendo esta puesta en común, pero hay gente que les rodea, que les pide cosas, no les dejan ni comer, y Jesús les propone: *"Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco"*. Y marchan en barca a descansar con Jesús.

Enseñanza: también Jesús nos dice a nosotros: *"venid vosotros solos..."*. Nos llama a separarnos del ruido, de las prisas, y encontrarnos tranquilamente con él, para descansar en el Señor, para reposar en el Señor: *"Venid a mi todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar"*. ¡Ahora en el verano Jesús nos llama a descansar en Él! Saber descansar en Él: aquí está el secreto de la vida cristiana.

Juanjo puertas abiertas seminario.

Tercera contemplación: Cuando llegan al lugar escogido por Jesús, allá donde tenían que estar solos y poder descansar, el lugar ya se ha llenado de gente. ¿Y qué hace Jesús? ¿Se queja porque han alterado sus planes? No. ¿Se molesta porque la gente no entiende que necesitan descansar? No. Se compadece y seguirá predicando largamente...

Enseñanza: Pienso que aquí tenemos una enseñanza importante de cómo aceptar las contradicciones del día a día. Jesús desea una cosa, descansar con sus discípulos, pero *"Al desembarcar, Jesús vió una multitud y le dio lástima"* Jesús acepta que la gente le cambie los planes. ¡Y no se queja! ¡No se molesta! Gran enseñanza. Nosotros, ¿ante las contradicciones cómo reaccionamos?

Como dice la canción de Hakuna: *"Conciénciame de no vivir para cumplir mis metas, sino para amar tu voluntad"*. Miremos de no guiarnos por nuestros planes, sino de buscar el querer de Dios en cada momento. Y preguntarnos: ¿y Dios qué me pide ahora?

Resumiendo: Jesús quiere evangelizar a través de nosotros. Nos llama a descansar en él, y a dejarnos interpelar por los imprevistos y contradicciones. Amén.